

La ilustración de libros en América

Edgar Montiel

Gracias al grabado en madera, en España se comenzó a ilustrar los textos casi desde el principio de la implantación de la imprenta (hacia 1472), a partir de Santiago de Compostela, Valencia y Sevilla, siendo precisamente las casas sevillanas las que tuvieron mayor influencia en la introducción de la imprenta en América, en 1539. En esos mismos años las culturas azteca, maya e inca, utilizaban también las artes incisorias, llamadas *pintaderas*, consistentes en sellos o rodillos de barro cocido que servían para el estampado policromo de telas (usados también en la cerámica). Esta técnica multiplicadora reproducía la simbólica del dibujo azteca y el fino trazado de la escritura ideográfica, presente en los códices (figura 1). Diestro en el oficio, el indígena estaba preparado para asimilar rápidamente las técnicas que el grabador europeo introdujo en América.

Simultáneamente a la introducción de la imprenta se enviaban a América muchas Biblias, misales, santorales, que contenían imágenes religiosas, así como muchos libros que buscaban escapar a la prohibición de la Inquisición (algunos libros de Erasmo, por ejemplo), conteniendo motivos paganos, orlas, viñetas, escudos, etc. En la documentación de época se registra que en 1599 Andrés Herbás, vecino de Sevilla, envió a la Nueva España (México) láminas de a 20 reales cada una, y lienzos de Flandes a 10 reales cada uno. La prosperidad local fomentaba una gran demanda de imágenes religiosas y profanas.

Entre la imitación de las estampas europeas, el surgimiento de un estilo propio y el florecimiento de un imaginario diferente, el grabado se expande en Hispanoamérica durante los siglos XVI, XVII y XVIII, principalmente con el burilado en madera y metal, llegando al siglo XIX con el apogeo de la litografía americana, gracias a la libertad de imprenta y la proliferación de publicaciones periódicas con el advenimiento de la República.

Una obra emblemática, que atestigua el proceso de configuración de un imaginario distinto, mestizado, se encuentra en los dibujos del peruano Felipe Guaman Poma de Ayala, cuyas *copias* circularon a principios del siglo XVII, y fueron impresos en su totalidad sólo en 1936, en su célebre libro *Nueva crónica y buen gobierno* (figura 2).

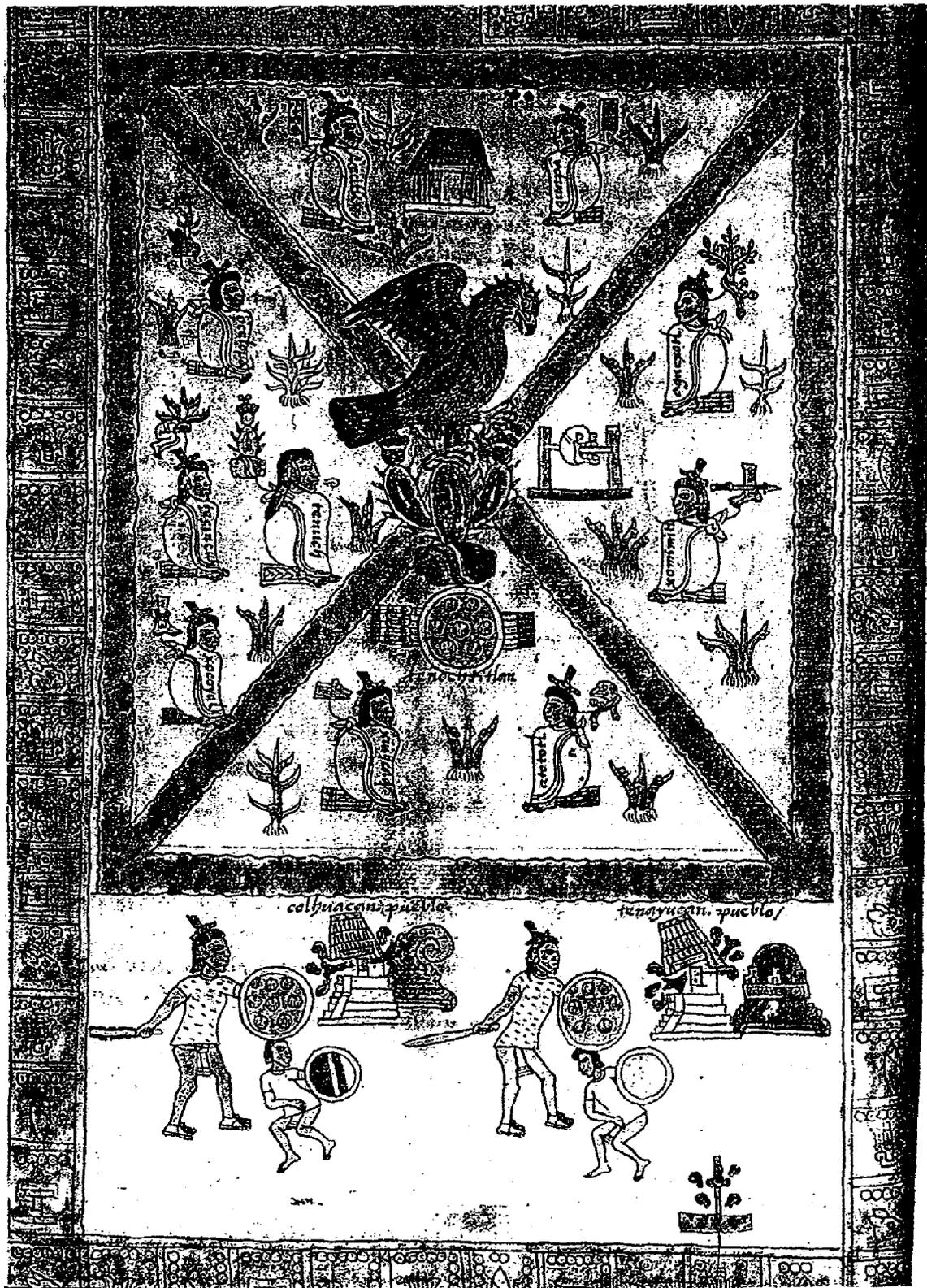


Figura 1. Lucena Salmoral, Manuel. *Hernan Cortés. La espada de Quetzalcóatl*. Biblioteca Iberoamericana. Ediciones Anaya. Madrid. 1988, p. 30

INDIOS CRIOLLOS ICRIOLLAS INDIOS



Figura 2. Indios / criollos y criollas indios chipchillunto chipchillanto pacayllanto may pin caypi rosasticu may pin caypi chicsanuaylla maypin caypi hamancaylla / [Sombra de nuestros secretos, sombra que nos ocultas, ¿dónde está la rosa?, –Aquí está. ¿Dónde están los verdes prados de Chiuna? –Aquí están. ¿Dónde los de Amancay? –Aquí están] / fiesta.

Guaman Poma de Ayala, F. *Nueva Cronica y Buen Gobierno*, original manuscrito en 1600. Tomado de Biblioteca Ayacucho, 1980, Caracas, p. 251.